

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
NÚMERO ESPECIAL
SPECIAL ISSUE
2019
[41-71]

LA PLUMA AZUL EN LA REPÚBLICA ANDINA: SAMUEL ROS, UN ESCRITOR FALANGISTA EXILIADO EN CHILE (1937-1938)*

THE BLUE PENCIL IN THE ANDEAN REPUBLIC: SAMUEL ROS, A FALANGIST WRITER EXILED IN CHILE (1937-1938).

Gabriela de Lima Grecco
Universidad Autónoma de Madrid
gabriela.lima@uam.es

Resumen

Este artículo trata de contribuir al conocimiento de la presencia testimonial de españoles que pertenecieron al bando nacional en América reconstruyendo la experiencia del exilio de un escritor y militante falangista, Samuel Ros. Pretendemos acercarnos a la producción literaria del poeta sobre su experiencia, primero, como refugiado en la Embajada de Chile en Madrid y, posteriormente, en la capital de la república andina, Santiago de Chile. El presente trabajo aborda, además, el impacto que tuvo la experiencia del exilio en la vida, en la militancia y en la obra del poeta falangista. Sus relatos, como las obras *Con el alma aparte* y *Los vivos y los muertos*, constituyen una fuente muy valiosa para reconstruir la experiencia de ese exilio territorial y, posteriormente, del exilio interior en España. Así, más allá de su evidente instrumentalización política, el testimonio del escritor azul refleja el amplio apoyo de la intelligentsia del que dispusieron los sublevados en el exterior. Esta investigación se llevó a cabo por medio del análisis de documentos procedentes de la Biblioteca Nacional de España (BNE) y del Archivo General de la Administración (AGA), tales como las obras literarias rosianas, los diferentes relatos biográficos, así como la prensa de la época. A partir de esas fuentes primarias se analiza un tema aún poco conocido: la presencia de poetas de la corte literaria de José Antonio Primo de Rivera en Latinoamérica y las novelas “nacionales” del exilio.

Palabras clave: Chile, Falange, Guerra Civil Española, Literatura, Samuel Ros.

* Este texto forma parte de una investigación financiada por la Comunidad de Madrid, en el marco de las Ayudas destinadas a la Atracción de Talento Investigador, y del apoyo del Proyecto Intercambios culturales y creación de identidades a través de fuentes literarias, siglos XIX y XX (MINECO HAR2016-76398-P), coordinado por las profesoras Pilar Toboso y Carmen de la Guardia, de la Universidad Autónoma de Madrid. Asimismo, también agradezco a los profesores Hugo García y a Carmen de la Guardia, quienes con su lectura crítica colaboraron en la elaboración de este texto.

Abstract

This article tries to contribute to the knowledge of the testimonial presence of Spanish rebels in America, reconstructing the exile experience of a writer and Falangist militant, Samuel Ros. We intend to approach the literary production of the poet about his experience, first, as a refugee at the Embassy of Chile in Madrid and, later, in Santiago de Chile. This text also deals with the impact that the exile experience had on life, militancy and work of Ros. His stories, such as the works *Con el alma aparte* and *Los vivos y los muertos*, are a very valuable source to reconstruct the experience of that territorial exile and, later, of the internal exile in Spain. Thus, beyond its evident political instrumentalization, the testimony of the blue writer reflects the broad support of the intelligentsia that the rebels had abroad. This investigation was carried out through the analysis of documents from the National Library of Spain (BNE) and the General Archive of the Administration (AGA), such as the rosiana literary works, the different biographical accounts, as well as the press. From these primary sources, a little-known subject is analyzed: the presence of poets of the literary court of José Antonio Primo de Rivera in Latin America and the national exile novels.

Keywords: Chile, Falange, Spanish Civil War, Literature, Samuel Ros.

INTRODUCCIÓN

Se ha escrito mucho sobre la repercusión internacional de la literatura producida durante y tras la Guerra Civil española —sobre todo la republicana y las “novelas de exilio”¹—, pero no se ha reflexionado lo suficiente sobre la

1 Sobre los escritores republicanos exiliados *vid al respecto*: Larraz, Fernando, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; Abellán, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939*. Madrid, Taurus, 1977; Alted Vigil, Alicia, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, 2005; Aznar Soler, Manuel (coord.): *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Madrid, Renacimiento, 2006 y *República literaria y revolución: (1920-1939)*. Sevilla, Renacimiento, 2010; García De La Concha, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975*. Madrid, Cátedra, 1987; Soldevila Durante, Ignacio, “La novela del exilio”. Aubert, Paul. *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, pp. 193-206; Gracia, Jordi y Ródenas, Domingo, *Historia de la literatura española: Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010*. Madrid, Crítica, 2011; Mainer, José-Carlos, *Tramas, libros, nombres: para entender la literatura española, 1944-2000*. Barcelona, Anagrama, 2005.

producción literaria de los escritores del bando nacional², en especial la de los exiliados. Este trabajo estudia la producción literaria y la experiencia del exilio en Chile del escritor falangista Samuel Ros (1937-1938). Su presencia en tierras americanas, tras tener que exiliarse del Madrid republicano durante la Guerra Civil, es un terreno aún sin explorar. En este sentido, sus relatos, incluidos en obras como *Con el alma aparte*, representan una fuente valiosa por las referencias sobre el momento histórico y las experiencias del exilio *nacional* de los españoles falangistas en América.

La influencia que adquirieron los intelectuales en el desarrollo del movimiento fascista español es evidente³. De hecho, la relación intrínseca entre la *pluma* y la *praxis* política fue una característica determinante de aquel período. Durante los años anteriores a la Guerra Civil, el ambiente cultural vanguardista sirvió como caldo de cultivo artístico-literario inicial para diversos escritores, como los intelectuales de peso de tres generaciones (la del 1898, 1914 y 1927). En este mundo de la cultura generada durante la Segunda República, confluyeron otros escritores de menor entidad y relevancia, muy propensos al “aristocratismo” y sin las simpatías de estas generaciones histórico-literarias. Entre ellos se

-
- 2 Sobre los escritores del bando nacional *vid* al respecto: Albert, Mechthild (ed.), *Vanguardistas de camisa azul*. Madrid, Visor Libros, 2003; Bertrand De Muñoz, Maryse, “Fascism in the Spanish Novel”. Larsen, Stein Ugelvik, Sandberg, Beatrice y Speirs, Ronald (ed.), *Fascism and European Literature*. Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, pp. 215-237; Caudet, Francisco, “History and literature in the fascist period in Spain. An outline”. Larsen, Stein Ugelvik; Sandberg, Beatrice y Speirs, Ronald (ed.), *Fascism and European Literature*. Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, pp.191-198; García, Hugo, “Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España nacional”. *Ayer*. N.º 76, 2009 (4), pp. 143-176; Iáñez Pareja, Eduardo, *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: la Revista Escorial 1940-1950*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2008; Morente Valero, Francisco, “Más allá del páramo. La historia de los intelectuales durante el franquismo”, en Frías, Carmen; Ledesma, José Luis y Rodrigo, Javier, *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del vii Congreso de Historia Local de Aragón*. Madrid, IFC, 2011, pp. 41-76; Rodríguez Puértolas, Julio, *Historia de la literatura fascista española v.l-v.II*. Madrid, Akal, 2008; Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, “Estética falangista y penetración de las vanguardias artísticas: Proa, revista del SEU de Zaragoza (1940-1958)”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. N.º xxiv, 1988, pp. 173-200; Wahnón, Sultana, *La estética literaria de la posguerra del fascismo a la vanguardia*. Ámsterdam, Atlanta, 1998.
- 3 Sobre la relación entre fascismo y literatura *vid* al respecto: Hamilton, Alastair, *The Appeal of Fascism: A Study of Intellectuals and Fascism 1919-1945*. New York, The Macmillan Company, 1971; Barbian, Jan-Pieter, *The politics of literature in nazi Germany. Books in the media dictatorship*. London, Bloomsbury Academic, 2013; Larsen, Stein Ugelvik, Sandberg, Beatrice y Speirs, Ronald (ed.). *Fascism and European Literature*, Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991; Bonsaver, Guido, *Censorship and literature in fascist Italy*. Toronto, University of Toronto Press, 2007; Laqueur, Walter y Mosse, George L. (ed.), *Literature and politics in the twentieth century*. New York, Journal of contemporary history, 1967; Richard, Lionel, *Nazismo y literatura*. Buenos Aires, Granica Editor, 1972; Albert, Mechthild (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*. Madrid, Iberoamericana, 1998.

encontraban Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes o Samuel Ros. Aunque no lograrían una hegemonía cultural igual a la de las fuerzas progresistas de preguerra, su aportación ideológica y estética sí fue significativa, siendo un grupo destacado y de gran brillantez dentro de la derecha española. Este círculo, intelectual pero también político, se concentró en torno a la figura del joven José Antonio Primo de Rivera, y acabaría conformando la Falange Española⁴.

El 29 de octubre de 1933, tuvo lugar el acto de lanzamiento del partido falangista en el Teatro de la Comedia de Madrid. Este acontecimiento supuso la aparición del movimiento fascista en la vida pública española de manera determinante. Pese a ello, no fue hasta comienzos de 1935 cuando la Falange iniciaría un proceso de radicalización en el que José Antonio pasaría a contar con el apoyo de un amplio y nutrido grupo de escritores. Entre ellos estaban Samuel Ros, Dionisio Ridruejo, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Eugenio Montes, Murlane Michelena y Rafael Sánchez Mazas⁵. La reunión de la *escuadra de escritores falangistas* tuvo como finalidad, entre otros objetivos, la institución del himno de la Falange, el consabido *Cara al sol*. En varios sentidos importantes, los escritores fueron los intérpretes más capaces de articular una retórica y unos símbolos netamente fascistas. Como consecuencia de ello, y de forma muchas veces irónica y despectiva, el grupo en torno a José Antonio Primo de Rivera fue denominado *la corte literaria de José Antonio*.

Samuel Ros —el *poeta en prosa* como le calificó el escritor Eugenio Montes⁶— fue uno de los falangistas más destacados de la corte del joven José Antonio⁷ y, además, tuvo papel de relieve entre la intelectualidad de los primeros años de la postguerra, especialmente en torno al ministro Serrano Suñer. Tuvo asimismo un papel determinante en Chile durante su exilio, siendo en este país Delegado de Prensa y Propaganda del Gobierno nacional (organismo que llevó a cabo la normalización y centralización del control de la propaganda de los sublevados). Como ya hemos señalado, en las siguientes páginas queremos resaltar, y de

4 Carbajosa, Mónica y Pablo, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona, Crítica, 2003, pp. xx-xxi. Vid a respecto: Mainer, José Carlos, *Falange y literatura*. Barcelona, RBA Libros, 2013.

5 Rodríguez Jiménez, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 203-204. Vid a respecto: Thomàs, Joan María, *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*. Barcelona, Plaza Janés, 2001.

6 BNE: Montes, Eugenio. "Samuel Ros, o el poeta en prosa," Prólogo a Ros, Samuel, *Los vivos y los muertos*. Barcelona, Patria, 1941, p. 17.

7 Entre las obras más importantes de Ros se hallan *Bazar* (1928), *El ventrílocuo y la muda* (1930), *El hombre de los medios abrazos* (1932), *Los vivos y los muertos* (1938), *Meses de esperanza y lentejas* (1939), *Historia de las dos lechugas apasionadas* (1939), *Cuentos de humor* (1940), *Cuentas y cuentos* (1942) y *Con el alma aparte* (inédito).

alguna manera recuperar, el papel desplegado por el falangista Ros durante su exilio, señalando su rol como intelectual y escritor del movimiento fascista español. Para ello, trabajaremos, por un lado, la producción literaria *rosiana* en Chile, y, por el otro, examinaremos sus memorias de exilio a través de una obra galardonada en España en el Concurso Nacional de Literatura de 1943, titulada *Con el alma parte*. Con ello pretendemos no sólo suscitar nuevos interrogantes sobre los apoyos a la sublevación franquista, sino también ofrecer un análisis desde la historia social y cultural, que tome en consideración los discursos y las representaciones literarias construidas sobre la contienda, así como sobre la experiencia *nacional* del exilio en América Latina.

EL FASCISMO EN ESPAÑA: LA CORTE LITERARIA DE JOSÉ ANTONIO

*A los pueblos no los han movido
nunca más que los poetas.*

José Antonio Primo de Rivera

El fascismo no puede entenderse sino en los términos intelectuales, morales y culturales de la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX⁸. También en ese contexto cobró impulso el modernismo, cuando los mitos del progreso liberal e ilustrado pasaron a ser cuestionados. El modernismo es un término genérico equivalente a la reacción artística, literaria y más en general cultural frente a la modernidad occidental construida en el siglo XIX⁹. El fascismo puede entenderse como una variante política del modernismo, que incorporó nuevas formas de acción política para poner en marcha la regeneración de la sociedad a fin de conseguir una modernidad diferente. Este enfoque cultural del fascismo, desarrollado por el historiador inglés Roger Griffin, encara el fascismo como un movimiento pionero, que buscaba un nuevo camino hacia una modernidad alternativa, como una variedad política del modernismo¹⁰.

Donde más claramente se articuló el proyecto modernista fue en la esfera artística y cultural. Los intelectuales fascistas pretendieron crear un nuevo hombre y una nueva civilización que derribara el modelo de la burguesía liberal. El fascismo se presentó de esta manera como una vía revolucionaria

8 Sternhell, Zeev: "Fascist Ideology", en Laqueur, Walter (ed.), *Fascism. A reader's guide*. Los Angeles, University of California Press, 1976, p.321.

9 *Vid a respecto*: Barbian, Jan-Pieter, *The politics of literature in nazi Germany. Books in the media dictatorship*. London, Bloomsbury Academic, 2013.

10 Griffin, Roger, *International Fascism. Theories, Causes and the New Consensus*. Londres, Arnold, 1998, pp.21-26. *Vid al respecto*: Mellón, Joan Antón (ed.), *El fascismo clásico(1919-1945) y sus epígonos*. Madrid, Tecnos, 2012 y Griffin, Roger, *Modernismo y fascismo*. Madrid, Editorial Akal, 2010.

estética y política, atribuyendo en este sentido especial peso al papel de la cultura. De hecho, se concebía a sí mismo como una revolución cultural¹¹. Por ello que dictadores como Hitler y Mussolini fueron convertidos en *poetas estadistas*¹². Los intelectuales fascistas fueron agentes legitimadores de un nuevo orden socio-político y, una vez conquistado el poder político, llevaron a cabo su misión enlazada al Estado, jugando, como observa Musiedlak, un doble papel de militantes y burócratas¹³.

En España la relación entre los intelectuales y el fascismo no fue diferente. Como bien había señalado el poeta falangista Dionisio Ridruejo, el fascismo en España había nacido en manos de escritores. Efectivamente, el fundador del fascismo español y carné número cinco de la Falange Española, el escritor Giménez Caballero —coloquialmente conocido como *Gecé*— fue uno de los personajes que mejor representó la aproximación al fascismo desde la vanguardia literaria. Caballero intentó politizar a una nueva generación de intelectuales al anunciar su adhesión al fascismo en 1929 a través de *La Gaceta Literaria* (1927-1932), con la publicación del prólogo a su traducción de *Italia contra Europa*, de Curzio Malaparte¹⁴. Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos fue otro de los personajes centrales de la etapa originaria del fascismo español. En 1924, a la temprana edad de diecinueve años, ya había editado su primera novela, *El sello de la muerte*¹⁵. Ledesma había abrazado el fascismo por motivos políticos y estéticos y, así, participó en los espacios culturales y artísticos españoles de los años 1930 con el fin de fomentar el debate político. Para ambos, *Gecé* y Ledesma, el arte debería estar subordinado a intereses políticos y propagandísticos¹⁶. De manera similar, otros hombres de las letras miembros de la Escuela Romana del Pirineo¹⁷, como Rafael Sánchez Mazas, fueron fundamentales desde un punto de vista estético e ideológico para la

11 Laqueur, Walter y Mosse, George L. (ed.), *Fascism...* p.20.

12 León Degrelle, líder fascista belga, llamó a Hitler y Mussolini “poetas de la revolución”

13 Musiedlak, Didier, “O fascismo italiano: entre consentimento e consenso”. Rollemberg, Denise y Quadrat, Samantha (org.), *A construção dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, v3, p.160.

14 Payne, Stanley, *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*. Barcelona, Planeta, 1997, p. 133.

15 Rodríguez Jiménez, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS...*, pp. 66-67.

16 Gracia, Jordi y Ruiz Carnicer, Miguel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, p. 127.

17 La Escuela Romana del Pirineo, surgida en Bilbao durante los años veinte, fue más bien una reunión de escritores, una tertulia con pretensiones de dictar o imponer criterios estéticos. En la Escuela se agruparon algunos escritores de importancia excepcional para los falangistas, tales como Pedro Murlane Michelena y Rafael Sánchez Mazas.

enunciación de algunos de los postulados del movimiento falangista¹⁸.

En el contexto de la preguerra, una nueva vanguardia político-literaria fascista se nucleó en torno a José Antonio Primo de Rivera. Esta *corte literaria* estuvo conformada, en su mayoría, por intelectuales licenciados o doctores en Derecho o en Filosofía y Letras —como Samuel Ros, Ledesma Ramos, Torrente Ballester y Rafael Sánchez Mazas—. Estos intelectuales-escritores contaron con unos antecedentes familiares que les situaban en una posición económica holgada por haber adquirido una educación superior, pese a que algunos pocos, como Ramiro Ledesma, procedían de familias con medios económicos más modestos. Muchos de ellos hicieron incursiones en diversos géneros literarios, sobre todo en la poesía. Consideraban que el poeta encarnaría el verdadero líder de los nuevos tiempos, ya que la poesía tenía el poder de construir mitos y evocar ideas capaces de movilizar a las masas. Al definir su movimiento como poético, José Antonio abogaba por que la función del poeta había de ser la de dirigir a las masas, a la vez que criticaba a los escritores liberales que escribían —desde su torre de marfil— versos sin un fin político.

Los azules conformaron un grupo de colegas militantes, con fuertes relaciones ideológicas, sociales, literarias y de camaradería. De manera que sus formas de sociabilidad fueron posibles porque sus miembros coincidían en espacios comunes físicos y *virtuales*¹⁹. Los espacios de encuentro de estos intelectuales fueron muchos: revistas, el Ateneo de Madrid, la Escuela Romana del Pirineo, universidades, bibliotecas, cafés (como el Café San Isidro y el Café Gijón frecuentado en la posguerra), cenas (como la *Cenas de Carlomagno* en el Hotel París), tertulias literarias, como la del café La Ballena Alegre. En este último café literario, solía reunirse un pequeño grupo de amigos, entre los cuales estaban, además de Samuel Ros, Rafael Sánchez Mazas, José Antonio, José María Alfaro, Agustín de Foxá, Eugenio Montes y, más tarde, Dionisio Ridruejo.

La *escuadra de escritores falangistas* también tenía sus encuentros, nacionales y transnacionales, en formato virtual a través de las revistas. Estas sirvieron para representar las tendencias que confluyeron en el falangismo, entre las más importantes se encontraban *Jerarquía*, *Escorial* y *Vértice*, y en ellas participaron personajes de la talla de Samuel Ros (que había sido director de *Vértice*), Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Torrente Ballester, Adriano del Valle, Giménez Caballero, José María Alfaro, Manuel Halcón, Pedro Murlane

18 Carbajosa, Mónica y Pablo, *La corte literaria de José Antonio...*, p. 11.

19 *Vid* a respecto sobre *espacios de sociabilidad*: Sirinelli, Jean-François y Ory, Pascal, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia, Publicaciones de Universitat de Valencia, 2007.

Michelena, Ignacio Agustí, Juan Antonio de Zunzunegui, entre otros. Desde una perspectiva transnacional, Samuel Ros, durante su “estancia” en Chile, trabajó en *La Voz de España*, periódico en el que colaboraron diversos falangistas (como Serrano Suñer, Jacinto Miquelarena o Pedro Laín Entralgo) y que se conformó como un instrumento de divulgación transnacional de las ideas falangistas. De esta manera, podemos señalar que las revistas culturales, los periódicos y las reuniones entre los escritores fueron el punto de partida para la elaboración de un contenido político que daría pie a los planteamientos profascistas.

En efecto, José Antonio pretendía que la Falange tuviera un estilo propio, tanto estético como literario. La relación entre poesía y política fue tan estrecha hasta el punto del grupo político merecer del propio fundador el apelativo de “poetas de la Falange”. A este respecto, en opinión de Mechthild Albert, la Falange se autoconcebía como “movimiento poético”, con una idea estética de lo político. Por lo que, tal y como ha indicado Stanley Payne, en el semanario titulado *FE.*, el joven Primo de Rivera parecía estar más preocupado en encontrar el lenguaje y la estética apropiada al movimiento que en cuestiones de carácter pragmático²⁰. La naciente Falange, pues, se caracterizó por ser un movimiento de intelectuales dotados de un pensamiento utópico (o más bien *distópico*), articulándose en diversos círculos literarios, tertulias y empresas periodísticas. Asimismo, en la esfera de la “estetización de lo político”, estuvo presente en las universidades y en la prensa y se lanzó como la auténtica vanguardia tras lo que consideraban como el fracaso del sistema liberal²¹.

En este sentido, las inquietudes intelectuales y la producción estética y literaria estuvieron íntimamente conectadas al proceso de formación del movimiento fascista español. La literatura, pues, no resultó accesoria: la articulación entre política y literatura fue considerada indisociable. Rodeado de intelectuales, el joven Primo supo transmitir el ímpetu fascista existente en la retórica de los escritores para fundar la Falange Española. De este modo, los *camisas azules* se entendieron a sí mismos como la vanguardia española y proyectaron su

20 Payne, Stanley, *Historia del fascismo*. Barcelona, Ed. Planeta, 1995, p. 43.

21 Vid al respecto: Saz Campos, Ismael, *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universidad de Valencia, 2004; Nuñez Seixas, Xosé, “Falangismo, nacional-socialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)”, *Revista de Estudios Políticos*. N.º. 169, jul/sept 2015, pp. 12-43; Gallego, Ferrán y Morente Valero, Francisco (ed.), *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Madrid, El viejo topo, 2005; Aróstegui, Julio (coord.), *Franco: la represión como sistema*. Barcelona, Flor del Viento, 2012; Box, Zira: *La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor*. Ledesma, Manuel Pérez y Saz Campos, Ismael (coord.), *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*. Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 239-266; Marsal, Juan, *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y políticas en la generación de los años cincuenta*. Barcelona, Península, 1979.

movimiento como una construcción de identidad, una “manera de ser”; pero una manera de ser que igualase a la identidad nacional y al movimiento político. Con el estallido de la Guerra Civil, la dimensión de la autorrepresentación falangista como el propio estilo nacional se vio plasmada en la literatura, como por ejemplo en la novela *Camisa Azul*, de Felipe Ximénez de Sandoval, en la que apareció tematizada la búsqueda de una identidad fascista capaz de fundamentar un nuevo sentido existencial.

Los escritores crearon, por consiguiente, una retórica, un estilo, un lenguaje, una ornamentación falangista; y el Estado franquista, por su parte, fue capaz de transformar estas ideas en formas y políticas de Estado. Los himnos, las canciones, los versos de guerra, las poesías, los saludos y los juramentos fueron elaborados a través de las plumas de los escritores *azules*²². No obstante, algunos hombres de letras fueron capaces de usar su palabra no sólo con un fin político. Aunque las letras españolas reflejaron su vocación militante durante los años finales de la república y, sobre todo, durante la Guerra Civil; ciertos escritores, pese a la fuerte influencia de la coyuntura política, pudieron ir más allá del compromiso político dando una mayor importancia al componente literario, pues también “se puede hacer un trabajo comprometido, sin caer en la mera propaganda”²³, y algunos escritores *azules* como Sánchez Mazas y Samuel Ros así lo hicieron. En efecto, para este último, la escritura era una “fuerza de expresión que le servía para el tumulto de su alma”²⁴ y el poeta, en opinión de Carlos Blanco-Soler, era “extraño a la política activa”²⁵. Al fin y al cabo su munición era la poesía.

SAMUEL ROS: UN ESCRITOR FALANGISTA

Samuel Ros Pardo (1904-1945) nació el 9 de abril de 1904 en Valencia, ciudad donde sus padres regían un importante negocio de tejidos. Siguiendo la tradición familiar, estudió en un colegio elitista, el de los Jesuitas de San José, donde desarrolló tempranamente su fascinación por lo *trascendente*, de acuerdo con su biógrafo Blanco-Soler²⁶. En etapa escolar, un hosco pesimismo y un espíritu sensible y meditativo, tan característicos de Ros, encuentran su fundamento²⁷. Posteriormente, cuando “Samuelito” completaba el cuarto año de bachiller, falleció su padre; esta desdicha, sumada a un afán por la lectura,

22 Albert, Mechthild, *Vanguardistas de camisa azul*. Madrid, Visor Libros, 2003, p. 132.

23 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2005, p. 631.

24 Blanco-Soler, Carlos, *De mis ratos de ocio*. Madrid, Bolaños y Aguilar, 1949, pp. 32-33.

25 *Ibid.*, p. 63.

26 Blanco-Soler, Carlos, *De mis ratos de ocio...*

27 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros...*, pp. 11-12.

fortalecieron en el joven Ros una tendencia a la melancolía y al gusto por la práctica de la escritura. Cumplidos sus dieciséis años, llevó a cabo un viaje por Alemania, Francia e Inglaterra, y vivió en la ciudad de París casi dos años. En 1923, publicó su primera novela, *Las Sendas*, y uno de sus cuentos, *Sencillo Dios*, fue premiado por el diario *El Liberal*. Después de estas dos publicaciones se traslada a Madrid, donde residió en casa de su cuñado, Carlos Blanco-Soler.

En la capital, estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid como alumno libre y empezó a prepararse para las oposiciones al cuerpo diplomático. No obstante, animado por el éxito que logró con la publicación de su obra vanguardista *Bazar* (1928), abandonó la carrera diplomática para dedicarse íntegramente a la literatura. En esta época dedicó su tiempo a cultivar la amistad de un selecto grupo de intelectuales. En Madrid conoció a personajes destacados, como Eugenio Montes y Ramón Gómez de Serna²⁸, así como a una muchacha, Leonor Lapoulide, quienes marcaron la vida y la obra *rosiana*. En estos primeros años en la capital, el poeta mantuvo una vida ambivalente: por una parte, tuvo una actitud rebelde, cultivó una vida literaria y bohemia en oposición a la moral pequeño-burguesa —fue un “bohémio de tronío que de la noche madrileña hizo día” —²⁹; y, por otra, conservó una confortable tranquilidad hogareña con su madre, doña Vicenta, y su hermana; una familia conservadora y acomodada³⁰. Para muchos, esta fue la razón para que Ros interpretase la vida como una “dramática pantomima rodeada por las incitaciones de la imaginación, del comportamiento social, sexual y religioso”³¹. Samuel Ros fue, pues, un digno representante de su época y, más aún, del falangismo: un movimiento a la vez rupturista y arcaico, conservador y revolucionario. En este sentido, se ha señalado la identidad política *palingenésica* de la Falange, que ansiaba utilizar elementos del pasado como base utópica para la reconstrucción de un nuevo “hombre” y de una nueva sociedad³².

El 29 de octubre de 1933 Samuel y su novia Leonor Lapoulide asistieron al acto de creación de la Falange Española. A partir de entonces, se afiliaron al mismo y empezaron a colaborar activamente con el nuevo grupo de intelectuales allegados al joven Primo de Rivera. Este grupo pasó a ser conocido como la *corte literaria de José Antonio*. Samuel Ros escribió, desde el primer número,

28 La producción literaria inicial de Samuel Ros estuvo muy identificada con las obras de su amigo vanguardista de tertulias literarias, Gómez de Serna.

29 Masoliver, Juan Ramón, *Perfil de sombras*. Barcelona, Destino, 1994, pp. 237-240.

30 Ridruejo, Dionisio, *Casi unas memorias*. Barcelona, Planeta, 1976, p. 33.

31 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros...*, p.13.

32 Alonso Ibarra, Miguel, “Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión”. *Rúbrica Contemporánea*. V. 3, n° 5, 2014, p. 140.

en el semanario oficial del movimiento, *FE.*, con un artículo titulado *A la media vuelta*³³, y Leonor pasó a llevar en su blusa el emblema de la Falange (y el nombre de Samuel bordado), símbolo de su compromiso con la militancia falangista. En la madrugada del 4 de julio de 1935, Lapoudile murió en Madrid debido a las complicaciones de un aborto. Para Ros el fallecimiento de su amada representaría su “revolución personal”³⁴, pues de alguna manera el poeta se hace más introspectivo; una “revolución personal” que quizá llegó a superponerse, como señala Mónica Carbajosa y Pablo Carbajosa, a su revolución política³⁵. Así, por más que Samuel Ros exaltase la acción política, su expresión íntima a través de la literatura fue tan importante o más que su militancia política.

Para intentar superar esta dura pérdida viajó a Rapallo (Italia), donde le aguardaba su íntimo amigo Eugenio Montes. Fue en aquel país donde empezó a escribir su libro *Los vivos y los muertos*, verdadero homenaje a Leonor. Ros llevó consigo esta obra cuando se refugió en la Embajada de Chile, poco después del estallido de la Guerra Civil y que Madrid permaneciese fiel a la República. La experiencia del enclaustramiento fue relatada en una novela autobiográfica, *Meses de esperanza y lentejas*, que se publicó en 1939, una vez concluida la guerra y cuando su autor regresó a Madrid. Ros dedicó esta obra a “Chile entero, con sus paisajes incomparables y sus habitantes generosos”; así como al presidente de entonces, Arturo Alessandri, al embajador de Chile en Madrid, Aurelio Núñez Morgado, y a sus amigos chilenos y españoles que le acompañaron en su exilio³⁶. Chile, de hecho, “se convertiría para Ros [...] en una cómoda y confortable *isba*, donde hallar[ía] la solidaridad, el auxilio y la protección que le permitió vivir y trabajar con plenas garantías”³⁷.

UN ESPAÑOL NACIONAL EXPATRIADO EN TIERRAS CHILENAS

*Sólo llegamos a Chile en busca de paz y tranquilidad
y con los ojos puestos en nuestra patria.*

Samuel Ros

Al estallar la Guerra Civil, Samuel Ros, que vivía en la capital y, por lo tanto, en zona republicana, pasó a ser perseguido, su hogar fue saqueado e incluso

33 BNE: Ros, Samuel, “A la media vuelta”. *FE.*, N°1, 7 de diciembre de 1933.

34 BNE: Ros, Samuel, *Los vivos y los muertos*. Santiago de Chile, Nacimiento, 1938, p. 7.

35 Carbajosa, Mónica y Pablo, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural...*, p. 95.

36 BNE: Ros, Samuel. *Meses de esperanza y lentejas*. Madrid, Ediciones Españolas, 1939, p. 3.

37 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros...*, pp. 605-606.

llegó a dormir dos noches en las calles de la ciudad madrileña, “por no saber dónde guarecerse de sus perseguidores”³⁸. Al estar su vida en peligro, logró esconderse durante veinte días en la residencia del doctor Luis Baltés, en la Plaza del Conde de Barajas. Sobre ello el poeta subrayó que “rara era la familia en Madrid que no tuviese un miembro desaparecido, bien porque se encontrasen en una de las infinitas cárceles, bien porque se hubieran escondido y no les fuera posible comunicarse con sus familiares”³⁹. Algunos años después, Ros recordaría en *Arriba* aquellos meses en la capital: “aquel Madrid sin vísperas para las ánimas; sin vivos para los muertos y sin resurrección para su revolución; aquel Madrid de cementerios muertos; sin signos de eternidad, ni siquiera con flores efímeras para el recuerdo”⁴⁰.

Pasados algunos meses del estallido de la guerra Samuel Ros se refugió en la Embajada de Chile junto a su madre, hermana y sobrino. Allí recibió la pronta ayuda del embajador chileno, Aurelio Núñez Morgado (1885-1951)⁴¹, diplomático abiertamente prorrebelle⁴². Esa embajada acogió cerca de cuatro mil refugiados, convirtiéndose en la legación diplomática que más asilo político concedió, en su mayoría a refugiados del bando nacional. Con el fin de atenuar la matanza de personas no combatientes, la representación diplomática chilena aseguró el derecho de asilo a personas perseguidas no combatientes y de aquellos que demostraran que “no tenían ningún crimen en su conciencia”⁴³. Como nos explica el propio poeta, “para ingresar en la Embajada había dos procedimientos: presentarse espontáneamente al embajador o solicitarlo por mediación de un tercero que tuviese una relativa libertad de movimientos en la calle”. De hecho, los que recurrían al primero solían ser “aquellos que carecían de domicilio y de amigos con domicilio; en trance de entregarse a sus perseguidores, se jugaban como última carta la posibilidad de acogerse a un

38 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*. Madrid, Editorial Prensa Española, 1948, p. 29.

39 Ápod Blanco-Soler, Carlos, *De mis ratos de ocio...*, p. 7.

40 BNE: Ros, Samuel, *Todos los santos*. *Arriba*. 2 de noviembre de 1941.

41 Sin embargo, María Fernanda Mancebo afirma que Nuñez Morgado, en los primeros meses de la guerra, “propuso que los representantes extranjeros abandonaran la ciudad por falta de garantías, a lo se opuso rotundamente el primer secretario de la embajada de México, Francisco Navarro”; Mancebo, María Fernanda, *La España de los exilios*. Valencia, PUV, 2008, p. 166.

42 Vargas, Juan Eduardo; Couyoumdjian, Juan Ricardo y Duhart, Carmen, *España a través de los informes diplomáticos chilenos, 1929-1939*, Pontificia Universidad Católica de Chile/Antártica/CSIC, 1994, p. 167.

43 Nuñez Morgado, Aurelio, *Los sucesos de España vistos por un diplomático*. Madrid, Cintas, 1979, p. 231. *Vid* al respecto: Manuel Moral Roncal, Antonio, “Chile ante la guerra civil española la cuestión del asilo diplomático (1936-1940)”, *Cuadernos de investigación histórica*, N° 20, 2003, pp. 239-266.

pabellón extranjero”⁴⁴. Así, según Ros, la “condensa V.,” administradora general de la Embajada chilena, era quien se encargada de acomodar a los refugiados recién llegados.

“A mediados de marzo, se logró un acuerdo entre los Embajadores de Chile y España en Londres”⁴⁵ en el que se determinó la evacuación de los refugiados de la Embajada de Chile. En virtud de aquel acuerdo, el 13 de abril de 1937, Ros, junto con otros cincuenta y ocho refugiados jóvenes en edad militar, partió desde Madrid con destino a Santiago de Chile. En su recopilación de cuentos, titulado *Cuentas y cuentos*, recordaría que en su viaje hacia Chile “no tenía otra cosa, aparte de mis recuerdos y esperanzas, que un sombrero, un magnífico sombrero de Glim”⁴⁶. Era lo único que quedaba de su pasado. A pesar de ello, y superado “los límites del terror”, el mundo le parecía tranquilo, y “podía ser su amigo”⁴⁷. En efecto, “la aventura en tierra americana transformaría a Samuel”⁴⁸ y el poeta sería eternamente agradecido por su hospitalidad.

Antes de su llegada a Chile el barco *Orduña* hizo escala en La Rochelle, donde Ros y algunos de sus compañeros de viaje aprovecharon para hacer un descanso y caminar por sus calles “a paso casi marcial”, cantando el *Cara al sol*⁴⁹. Por fin, los expatriados españoles arribaron, en las primeras horas de la tarde y al amparo de la bandera chilena, a la bahía de Valparaíso. Entre ellos estaban personajes de la talla de Joaquín Calvo Sotelo, hermano del político asesinado al estallar la sublevación, o Manuel Fanjul, hijo de un general del mismo nombre que lideró el movimiento nacionalista en la ciudad de Madrid⁵⁰; más tarde, se unirían a este grupo otros españoles, como el escritor Eugenio Montes a través de una Misión Cultural enviada por el general Franco a ese país. En *Arriba*, Samuel Ros recuerda su llegada y la recepción del pueblo chileno, algunos con estupor y otros con desdén, “y de algunas bocas que no podían entender la vida de aquellos cincuenta ‘turistas’ obligados, estridentes y ávidos de vivir tras el encierro y la amenaza de muerte”⁵¹. Una gran multitud

44 BNE: Ros, Samuel. *Meses de esperanza y lentejas...*, p. 31.

45 Nuñez Morgado, Aurelio, *Los sucesos de España vistos por un diplomático*. Madrid, Cintas, 1979, p. 269.

46 BNE: Ros, Samuel. “Historia de mi sombrero Glim”, *Cuentas y cuentos*, Antología 1928-1942. Madrid, Editorial Nacional, 1942.

47 *Ibid.*, pp. 127-128.

48 Blanco-Soler, Carlos, *De mis ratos de ocio...*, p. 56.

49 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945)*... p. 31.

50 Almonacid Zapata, Fabián, *Espanoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)*, Revista complutense de historia de América, n° 30, 2004, p. 175.

51 BNE: Ros, Samuel, “Memoria de tierras con nombres y apellidos” *Arriba*. 22 de octubre de 1941.

miraba con interés y entusiasmo, gritando desde el muelle y agitando “sus brazos, adelantándonos su simpatía”⁵².

Los diplomáticos Hernán Felipe Errázuriz y Germán Vergara, a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, llevaron a cabo una importante labor oficiosa para el grupo de españoles recién llegados, realizando, entre otras cosas, los trámites de sus pasaportes. Con el fin de canalizar la ayuda económica y humana, Miguel María de Lojendio —entonces jefe regional de la Falange exterior y que, junto al marqués Zabalegui, había organizado la representación del Gobierno *nacional* en la capital chilena— gestionó la acogida de los refugiados, llevándoles a las familias que se habían ofrecido a darles alojamiento. Ros quedó hospedado en el Hotel Ritz y pronto consiguió una lectoría de español en la Biblioteca Nacional. Semanas después obtuvo un trabajo como periodista en el *Diario Ilustrado*, periódico favorable a la causa franquista. Allí, Manuel Vega acogió al poeta y le presentó a los otros compañeros de la prensa chilena en las páginas del diario:

mientras habla, en los ojos de Samuel Ros brilla una expresión de lejanía, de intensa y vaga nostalgia... Se adivina el tormento de muchas penas interiores y, sin embargo, el periodista describe sin dramatismo las verdaderas pesadillas de una gran tragedia.... Al colega refugiado abramosle de par en par las Redacciones de nuestros diarios para que vuelva a escuchar el sordo rumor de las linotipias y rotativas, canto inseparable del hombre de Prensa. ¡Samuel Ros es uno de los nuestros, pertenece a la gran familia del periodismo!⁵³.

En el *Diario Ilustrado* se publicó un artículo titulado *Samuel Ros y la causa de España* en el cual se detalló cómo funcionaba la oficina que dirigía Ros:

La oficina se ha convertido en el centro obligado de todas las informaciones españolas que llegan a Chile y que luego es preciso difundir. A ella recurren —y son inmediatamente atendidos— los periódicos y entidades que solicitan material de lectura, grabados de actualidad, simples noticias. La oficina edita un *Boletín de Información Española*, que aparece todos los miércoles y ha publicado algunos folletos del más apasionado interés como *La Revolución Española*, del doctor Gregorio Maraón⁵⁴.

De hecho, había muchos periódicos chilenos que tomaron una actitud favorable o “comprensible” hacia los sublevados, tales como *El Mercurio*, *La Nación* o *La*

52 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945)...*, p. 34

53 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945)...*, p. 36.

54 *Ibíd.*, pp. 42-43.

Unión. Entre las publicaciones abiertamente prosulevadas destacaron *España y Chile, Azul, España Brava y Alma Brava*⁵⁵. Samuel Ros también trabajó en *La Voz de España*, el que fue transformando poco a poco en un semanario claramente falangista. Su director fue Antonio Mirat y muchos de sus colaboradores fueron intelectuales falangistas destacados de la *corte literaria de José Antonio*, como Jacinto Miquelarena, José María Pemán, Eugenio D'Ors, Pedro Laín Entralgo, Rafael García Serrano, Agustín de Foxá, Giménez Caballero y Alfredo Marquerie. Casi todos los colaboradores de *La Voz de España* eran españoles o pertenecían a la colonia española chilena. De acuerdo con Ros, "a mi llegada aquí encontré *La Voz de España* en manos ajenas a las de la Falange. Yo he vertido en la publicación el credo nacional-sindicalista y he procurado que todos los números tengan un estilo falangista"⁵⁶. El escritor, pues, buscó proyectar internacionalmente la causa de los sublevados, intentando justificar su origen golpista y su inevitabilidad a través de la propaganda y buscando persuadir a propios y extraños, dentro y fuera de España con esfuerzos proselitistas⁵⁷.

En definitiva, como señala su biógrafo y cuñado Blanco-Soler, Samuel "ironizó al enemigo, fundó periódicos y llenó las páginas de los diarios chilenos, hidalgos y hospitalarios, de las razones que asistían al general Franco"⁵⁸. Ros asistió, además, a diversas concentraciones de la Falange hispanoamericana, pronunció discursos, fundó clubs y agrupaciones patrióticas⁵⁹. Su acción política en América fue intensa y, como señalamos, el periódico *La Voz de España* también formó parte de su campo de acción política e intelectual. Este periódico jugó un importante papel en la captación de españoles residentes en Chile mediante la difusión de la doctrina falangista. En Chile, el poeta publicó más de ciento ochenta artículos, ocho folletos de propaganda y un homenaje a la muerte de José Antonio⁶⁰. También le rindieron homenajes, como "el ofrecido por la Sociedad de Santiago en el Club de la Unión, en vísperas de su partida a España, el 6 de agosto de 1938, al que asistieron más de ciento cincuenta personas"⁶¹. Sin embargo, no todo fueron apoyos. La reacción contra su labor *nacional* fue categórica: Ros fue visto como un auténtico "peligro" y acusado

55 Barchino, Matías, *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid, Calambur, 2012, pp. 33-38.

56 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945)*..., pp. 39-40.

57 Vid al respecto: Pizarroso Quintero, Alejandro y Sapag Muñoz de la Peña, Pablo, "Propaganda y diplomacia. Proyección exterior de la España franquista (1936-1945). Moreno Cantano, Antonio César (ed.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón, Trea, 2012, p. 23.

58 Blanco-Soler, Carlos, *De mis ratos de ocio*..., pp. 59-60.

59 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945)*..., p. 40.

60 *Voz de España*, 13 de agosto de 1938.

61 *Diario Ilustrado*, 7 de agosto de 1938.

de cobrar por su labor, además de ser calificado de *bufón, cobarde, renegado, traidor* por la prensa afín a la República.

La cantidad de cargos que desempeñó da cuenta de la importancia que tuvo para la España sublevada. Ros fue Delegado de Prensa y Propaganda del Gobierno nacional en Chile, órgano que, además de coordinar la política propagandística franquista, colaboraba, y con cierta frecuencia fiscalizaba, las actividades de prensa y propaganda del Servicio Exterior de la FET. En abril de 1938, una nueva ley española ponía la prensa al servicio del Estado nacional franquista y en manos de la Falange. La elite intelectual falangista pasó a encargarse, bajo la dirección del filofascista Ramón Serrano Suñer, de la totalidad de las tareas relacionadas con el aparato propagandístico, dando forma a un proyecto inspirado en el modelo totalitario. A partir de entonces, Samuel Ros pasó a desempeñar, por directrices del ministro del Interior franquista, el cargo de responsable de Propaganda del Estado y de Propaganda de la Falange en el extranjero, desbancando de ese puesto a Aníbal Sampedro. De acuerdo con un informe del Jefe Territorial de Falange Española en Chile,

Estudiado el caso y aprobados sus medios de financiamiento de esta oficina se decidió poner al frente de la misma al camarada Samuel Ros, de la Falange de Madrid. jefe de los distintos camaradas que vinieron en la expedición de refugiados de la Embajada de Chile en Madrid, y que en calidad de tal pasó a formar parte de este Grupo. El camarada Ros, de cuya labor al frente de La Voz de España reiteradamente te he hablado quedó pues en Chile al frente de la oficina (de prensa y propaganda de la Representación oficiosa de Franco en Chile)⁶².

A partir de entonces y a través de la propaganda el objetivo fue *fascistizar* a los españoles emigrantes y buscar apoyo en los partidos de derechas chilenos y en sus simpatizantes (como los sectores ultranacionalistas y “nacistas” chilenos), así como transformarlos en instrumentos de acción política. De hecho, fue en Latinoamérica donde el falangismo alcanzó mayor penetración entre los emigrantes españoles. En Chile tuvo el apoyo de organizaciones pro-España nacional, como el Casino Municipal de Viña del Mar, el club Alemán de Valparaíso y el Círculo Español. Así, muchos de los simpatizantes del bando sublevado “ofrecieron donativos y organizaron la recogida de suministros” en Latinoamérica⁶³. En definitiva, los sublevados se preocuparon por ganarse la opinión pública española y extranjera. “Esta compleja labor requería el empleo

62 AGA. Presidencia 27.

63 Velasco Martínez, Luis, “La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 38, N° 2, 2011, p. 44.

hábil y simultáneo de diplomacia y propaganda”, en la que el rol de la Falange en el extranjero fue determinante, aunque, en muchos sentidos, bastante improvisada y con recursos muy precarios⁶⁴.

Sin embargo, pese a conseguir cierto éxito a la hora de acaparar simpatizantes, cabe señalar que los falangistas fueron francamente hostilizados en Chile, especialmente con la llegada de españoles republicanos y el triunfo de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Por ello, se puede afirmar que el proyecto falangista de ultramar demostró ser un ingente fracaso. Como señala el historiador Eduardo González Calleja⁶⁵, la militancia antifascista, el ideario reaccionario escasamente atractivo y la penuria de medios materiales obligaron a que los falangistas se refugiasen en actividades culturales dirigidas a una minoría intelectual, sin alcanzar a la opinión pública chilena. De hecho, fueron frecuentes disturbios e incidentes como agresiones a falangistas, quema de banderas de la España nacional o el boicoteo de comercios de españoles simpatizantes de Franco. Todo ello influyó en el descenso de la propaganda nacional y sus esfuerzos se limitaron a espacios cerrados y publicaciones de poca circulación. El 17 de julio de 1940 se rompieron las relaciones entre Chile y España y, a partir de la interrupción de los vínculos bilaterales, “buena parte de la infraestructura propagandística levantada en Chile por los franquistas” desapareció⁶⁶.

Efectivamente, con el triunfo de las fuerzas de la contrarrevolución, ese mismo país recibiría dos años más tarde cerca de dos mil exiliados republicanos en el “barco del exilio”⁶⁷, *Winnipeg*, expedición colectiva organizada por el poeta y cónsul en París, Pablo Neruda. Diversos escritores republicanos tuvieron que abandonar España, y algunos fueron a Chile, tales como el escritor Arturo Serrano Plaja, Juan Guixé y Sabina Goldberg, aunque la mayoría de los exiliados eran obreros y empleados⁶⁸. De acuerdo con Marshall Schneider, “el exilio es, en efecto, una configuración de la muerte, una transformación, y

64 Moreno Cantano, Antonio César, *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón, Trea, 2012, p. 14.

65 Calleja, Eduardo González, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”. *Hispania: Revista española de historia*. Vol. 54, n° 186, 1994, p.283.

66 Sapag Muñoz de la Peña, Pablo, *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la guerra civil española*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996, p. 149-150.

67 Vid al respecto: Simón, Ada y Calle, Emilio, *Los barcos del exilio*. Madrid, Grupo Anaya, 2006.

68 Llorens, Vicente, *El exilio español de 1939. La emigración republicana*. Madrid: Taurus, 1976, pp. 159-162.

desgraciadamente casi siempre señala una vida anulada y hasta destrozada”⁶⁹. No obstante, y como el mismo autor señaló, el exilio puede constituir a la vez “una especie de nacimiento que frecuentemente puede señalar un salto hacia una nueva existencia”⁷⁰. Así, mientras que para muchos republicanos la experiencia del exilio llegó a ser un trauma⁷¹, para el escritor falangista Samuel Ros constituyó una fuente de vivencias muy ricas y le ofreció un punto de vista que le indujo a la expansión de su creatividad literaria. De acuerdo con Alfonso Prats, Chile sería el país al que Ros se aficionaría sobremanera y al que se mostraría muy agradecido⁷². Allí precisamente es donde terminaría de escribir y publicar con éxito su obra *Los vivos y los muertos*.

LA NARRATIVA DEL EXILIO NACIONAL: *LOS VIVOS Y LOS MUERTOS Y CON EL ALMA APARTE*

*Pasado algún tiempo advirtió que su alma no estaba con él,
que había quedado en España.*

Samuel Ros

La situación de la narrativa española durante y tras la Guerra Civil fue *sui géneris*, dado el fenómeno del exilio. Por ello, como señaló Larraz, “su existencia no ha sido suficientemente conocida y divulgada” y, por tanto, “no han salido del aislamiento”⁷³. Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio? Ese concepto tiene diversas acepciones. Entre las posibles definiciones, ésta puede ser entendida no sólo como las narrativas escritas **en** el exilio, sino además los textos que se escriben **sobre el exilio como tema central**. En este sentido, mientras que la obra *Los vivos y los muertos* de Samuel Ros se relaciona con la primera acepción, *Con el alma aparte* corresponde a las obras que tratan sobre el exilio mismo⁷⁴.

69 Schneider, Marshall, “Crónica de un exilio español: Ramón J. Sender”. Ara Torralba, Juan Carlos y Gil Encabo, Fermín, *60 años después. La España Exiliada del 1939*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, p. 56.

70 *Ibíd.*, p. 56.

71 *Vid al respecto*: Ruiz-Vargas, José María, “Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista”. *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*. N.º 6, 2006.

72 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros...*, p. 587.

73 Larraz, Fernando, “El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española”. *Iberoamericana*. XII, 47 (2012), p. 106.

74 Durante, Ignacia Soldevila, *La novela del exilio*. Consultado el 13 de enero de 2018 http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-novela-del-exilio/html/1f97ba71-19f7-4183-88b9-6cb8d57e05e1_5.html.

La publicación de *Los vivos y los muertos* es, quizá, el hecho personal más trascendente de Samuel Ros en la república andina. En una librería de la calle de Ahumada en la ciudad de Santiago de Chile conoció al editor chileno Carlos Nascimiento y le mostró su obra *Los vivos y los muertos*. En esta misma librería escribió una especie de prologo titulado *Historia de este libro*, dedicándolo a su amada Leonor, pero también al que sería el editor de la primera edición de *Los vivos y los muertos*, Nascimiento: “un editor de esos que compensan editores”⁷⁵. Asimismo, pidió a su amigo Eugenio Montes que escribiese el prólogo de la novela, en el que sentenciaba en referencia a Ros: “el arte es largo; corta la vida; recta la vocación”⁷⁶.

La primera edición de la obra salió en Ediciones Nascimiento en 1937. Tuvo gran éxito, agotándose en seguida y, por ello, Carlos Nascimiento lanzó una segunda edición en el verano de 1938, poco antes de que Ros abandonase el país andino. Los primeros cien ejemplares fueron numerados, impresos en papel pluma inglés y firmados por el autor. Tres años después, *Los vivos y los muertos* tendría su edición española en Madrid, no logrando ningún éxito.

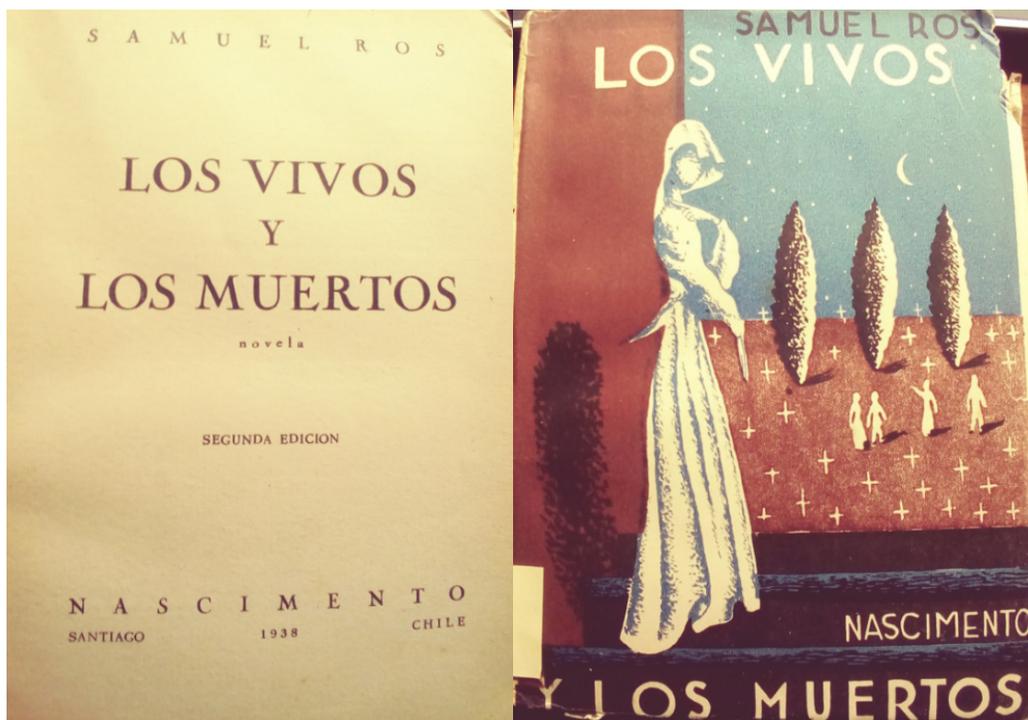


Imagen 1. Segunda edición de la obra de Samuel Ros, *Los vivos y los muertos*⁷⁷.

75 BNE: Ros, Samuel, “Una librería en Santiago de Chile” *Sí* suplemento de *Arriba*. 26 de abril de 1942.

76 BNE: Montes, Eugenio, “Recuerdo a Samuel” *Arriba*. 6 de enero de 1946.

77 BNE: Ros, Samuel, *Los vivos y los muertos*, Santiago de Chile, Nascimiento, 1938.

La obra empieza con una dedicatoria a Leonor Lapoulide y con un poema también dedicado a Leonor por Dionisio Ridruejo, íntimo amigo de la pareja. Es una obra que revela el sufrimiento y la angustia del poeta con el fallecimiento de su compañera, al tiempo que reflexiona sobre la muerte y la eternidad. El libro mereció algunas reseñas, como la del periodista chileno Manuel Vega, publicada en *Diario Ilustrado*: “es un libro trascendente que hace soñar y meditar. Sinfonía de imágenes, poema de ternura, novela humana, visión feérica del mundo”. Su amiga Juana Quindos de Montalbo, escritora española residente en Chile, escribió también en el diario *El Mercurio*: “Samuel Ros, torero de la muerte, asocia el espíritu geométrico al espíritu de sagacidad, en este libro bello y extraño, ceñido, agorero y trágico como la faena de un “matador”⁷⁸.

Samuel Ros regresó a la España franquista a mediados del año 1938 junto con su amigo Eugenio Montes en el vapor *Imperial*, “haciendo escala en La Habana, donde fueron cumplimentados por personalidades y periodistas y donde visitaron la Redacción del *Diario*”⁷⁹. En su viaje de regreso, el poeta inició un romance con la joven María Paz Molinero, una actriz chilena, hija de españoles, de veintidós años de edad, con quien tuvo su único hijo, Fernando Samuel. Durante los años cuarenta, Molinero tuvo un gran éxito con la obra de teatro *Mujeres*, escrita por Aurora Clara Boothe y adaptada por Samuel Ros⁸⁰.

En los primeros años de la década de 1940, pese a haber continuado produciendo —*Historia de las dos lechugas apasionadas* (1939), *Cuentos de humor* (1940), *Cuentas y cuentos* (1942)— y haber conocido a María Paz Molinero, el poeta, como señala Masoliver, “había enflaquecido de modo alarmante, fumaba sin tasa, en cosa alguna hallaba acomodo, convertido en sombra ambulante sin más rasgo vivo que la honda mirada triste y una bondadosa sonrisa”⁸¹.

Su última obra se tituló *Con el alma aparte*. Está compuesta por cuatro cuentos: *Yo soy el casero*, *El relojito*, *Un historiador como hay pocos* y *Con el alma aparte*. Este último, que relata su experiencia de exilio en Chile, es el que da nombre a la obra. En 1943, la obra *Con el alma aparte*, como ya señalamos al principio de ese trabajo, fue la galardonada del Concurso Nacional de Literatura⁸². De

78 Ambos juicios aparecen en la obra de Samuel Ros (en la solapa trasera del libro), *Los vivos y los muertos*. Santiago de Chile, Nacimiento, 1938.

79 Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945)*..., p. 44.

80 *Ibid.*, pp. 44-45.

81 Masoliver, Juan Ramón, *Perfil de sombras...*, p. 239.

82 Concurso anterior a la guerra, creado por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el 27 de septiembre de 1922 y que se siguió convocando hasta el año de 1973.

entre veinte obras presentadas, el jurado —constituido por Nicolás González Ruiz, José María Alfaro y Alfredo Marquerié— acordó proponer para el premio la obra de cuentos de Ros. El relato que da nombre a la antología comienza con una premonición de su temprano fallecimiento: “creo, pues, que las cosas que cada cual tiene que decir, jamás se dejan de decir y yo tengo una prisa mortal por decir las mías y descansar por fin”. Y añadía:

Creo, a estas alturas de mi vida y en estas circunstancias del mundo, que es inútil todo artificio literario por mucha que sea la belleza que éste alcance, y que toda arquitectura para «montar» cualquier género literario no pasa de ser una tarea tan ingenua como ladrar a la luna. Lo que importa ya, para mí, es decir cosas sinceras, clara, rotunda y secamente. Con la menor cantidad posible de palabras y evitando, desde luego, cualquier adorno expresivo, toda clase de rodeos, que fatalmente siempre se consigue a costa de la mejor. Claro es que cada día van quedando menos verdades que decir y por esta razón son muchas las mentiras que se dicen. Pero yo soy de los que tienen, o al menos creen tener, alguna verdad propia enconada entre pecho y espalda [...] Estoy seguro de que ya cuanto escriba y cuanto viva lo podré titular así: *Con el alma aparte*⁸³.

Con el alma aparte tiene carácter autobiográfico y valor testimonial, lo que es propio y sintomático del escritor exiliado. A lo largo de sus páginas, Ros narra la experiencia de su exilio chileno. Nos cuenta que en Chile había escuchado por primera vez la expresión *con el alma aparte*, que da título a la obra. Doña Juanita Quindos de Montalbo, escritora española residente en Santiago Chile, le había revelado que él era un hombre *con el alma aparte*. El narrador admite que al salir de España “en las dramáticas circunstancias [...] lo hicimos a costa de dejar el alma en Ella”. Con el transcurso del tiempo, el narrador-protagonista se encuentra con varios personajes que se han exiliado y que acaban siendo un reflejo especular del propio autor; uno es un español que residía en un pueblecito de Argentina, otro, un asturiano que habitaba en la costa del Perú, y el tercero, un refugiado en un país europeo. Este último le cuenta al narrador que, cuando tuvo que exiliarse, “su alma no estaba con él, que había quedado en España”.

El narrador-protagonista también cuestiona si su amiga, Juanita Quindos, no tendría su *alma aparte*: “usted misma y a pesar del largo tiempo que reside en este país ¿no se siente también un poco con el alma aparte?”⁸⁴. Como señaló

83 AGA, Sección 3: Ros, Samuel, *Con el alma aparte*, 1943, no publicado, pp. 99-103.

84 AGA: Ros, Samuel, *Con el alma aparte*, p. 105.

Alfonso Prats, “el que viaja, en realidad, lleva consigo a su patria”⁸⁵. A lo largo de sus páginas, Ros revela las intrincaciones emocionales y hasta filosóficas producidas por su experiencia de nostalgia con la “madre patria”. Este cuento, que está marcado por la disociación desconcertante entre un “yo” y su entorno; forma parte, sin duda, de las llamadas “novelas del exilio” o “literaturas del exilio”⁸⁶. Sin ir más lejos, *Con el alma aparte* puede ser considerada como un poderoso emblema del exilio del bando nacional.

En el cuento que da título al libro, cobra importancia una realidad que contiene una melancolía intrínseca de las actitudes humanas y revela la necesidad de dar un nuevo sentido a la existencia. La conciencia de un proceso personal traspasable, compartido con otros, hace que el narrador pase por un momento revelador de su condición y del mundo. Al intuir el significado profundo del enunciado *con el alma aparte*, el narrador experimenta un momento *epifánico*⁸⁷: “Desde aquél día no puedo olvidar la frase, cuyo sentido crece dentro de mí y me amplía por su solo poder de sugerencia”⁸⁸. Esta experiencia interior y particular fue consecuencia de sus experiencias en el mundo exterior: su condición de refugiado en tierras chilenas. Según apunta Antonio Cándido, el arte es social: depende de la acción del medio, cuyo efecto práctico provoca en los individuos un cambio de conducta y conciencia del mundo⁸⁹. En este sentido, “Ros reconstruye eficazmente otros casos de personas que, como él, perciben una escisión perenne en su alma”⁹⁰. Samuel Ros entendía “el cuento como el relato de un episodio, de una actitud humana ante un acontecimiento de la propia vida o de la ajena y siempre con la sentencia de quien relata sobre el particular”⁹¹.

Esta obra, sin embargo, fue escrita después de pasada la euforia de la guerra

85 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros...*, p. 609.

86 Vid al respecto: Soldevila Durante, Ignacio, “La novela del exilio”. Aubert, Paul (ed.), *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, p. 197 y Reboredo, José Sánchez, *Palabras tachadas retórica contra censura*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gill- Albert, 1988, pp. 13-14.

87 Según Alfonso Romano de Sant’Anna, el término «epifanía» significa el relato de una experiencia que revela toda la fuerza de una inusitada revelación. Es la percepción de una realidad alternativa cuando los objetos más sencillos, los gestos más banales y las situaciones más cotidianas comportan una súbita iluminación de la conciencia. Llevada a cabo la epifanía, la conciencia del individuo se abre a otra realidad (en Sant’Anna, Alfonso Romano de, *Análise estrutural de romances brasileiros*. Petrópolis, Vozes, 1973, p. 187).

88 AGA: Ros, Samuel, *Con el alma aparte...* p. 105.

89 Cándido, Antonio, *Literatura e Sociedade*. Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2010.

90 Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros...*, p. 623.

91 Martínez-Cachero, María, “Panorama del cuento español entre 1940 y 1969”, *Homenaje a José María Martínez-Cachero*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2000, p.191.

y desde España. Por ello, al exilio territorial y emocional, se podría añadir el *exilio interior*, entendido no como un exilio físico sino como una “continuidad secreta” de un exilio en su propia patria⁹². Es decir, los últimos escritos *rosianos* albergan cierto resentimiento hacia el gobierno franquista y una profunda melancolía quizá derivada del apoyo que hasta entonces había otorgado al dictador, al igual que su íntimo amigo Ridruejo. Como muchos otros falangistas, conforme el régimen franquista avanzaba, sintieron que se alejaba de los principios fundamentales esgrimidos por José Antonio⁹³. Esta melancolía y malestar de Ros se aprecia especialmente en uno de los cuentos del libro, titulado *Yo soy el casero*. En este relato, el autor parece representar una metáfora sobre el régimen de Franco, mostrando alegóricamente los mecanismos represivos y el encuadramiento de la población bajo un Estado autoritario, el franquista⁹⁴.

Por otra parte, Ros nos recuerda en *Con el alma aparte* esa importancia que concede a su yo íntimo, al reconocer que su alma ya estaba *aparte* “un año antes de la guerra de España”⁹⁵, es decir, desde el fallecimiento de su amada Leonor, como si el exilio territorial y el emocional acabaran fundiéndose en uno solo; así señala en el cuento: “la vida, ciertamente, no es un oficio fácil. Ni el amor tampoco”⁹⁶. No deja de resultar sorprendente que los cuentos de Ros nunca fuesen publicados, a pesar de que ganaran el premio literario comentado antes. Sólo *Con el alma aparte* y *Yo soy el casero*, fueron editados en revistas, pero al no aparecer en formato libro se volvieron inaccesibles en

92 Expresión utilizada por Miguel Salabert. *Vid* al respecto: Soldevila Durante, Ignacio, “La novela del exilio”. Aubert, Paul (ed.), *La novela en España (siglos XIX-XX)*. MADRID, CASA DE VELÁZQUEZ, 2001, pp. 193-206.

93 Sobre los falangistas “rebeldes” *vid* al respecto: Gracia, Jordi, *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*. Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005; Juliá, Santos, “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?”. *Claves de Razón Práctica*. N° 121, abril 2002, pp.4-13; Morente Valero, Francisco, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*. Madrid, Editorial Síntesis, 2006; Perales, Narciso, “Dionisio y la Falange”, en BEET, Juan: *Dionisio Ridruejo: de la Falange a la oposición*. Madrid, Taurus, 1976, pp. 23-60; Perales, Narciso, “Dionisio y la Falange”. Beet, Juan, *Dionisio Ridruejo: de la Falange a la oposición*. Madrid, Taurus, 1976, pp. 23-60; Saz Campos, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003; Saz Campos, Ismael, “Las culturas políticas del nacionalismo español”. Ledesma, Manuel Pérez y Sierra, María (ed.), *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza, Historia Global, 2010, pp. 312-329.

94 Grecco, Gabriela de Lima, *De la pluma como oficio a la pluma oficial: Estado y Literatura durante los Nuevos Estados de Getúlio Vargas y Francisco Franco (1936-1945)*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, pp. 382-402.

95 AGA: Ros, Samuel, *Con el alma aparte...* p. 105.

96 AGA: Ros, Samuel, *Con el alma aparte...* p. 109.

la práctica⁹⁷.

Samuel Ros sufrió —desde la muerte de Leonor, su experiencia del exilio y su encuentro con la España real franquista— una enorme melancolía que, para muchos, rayaba en la depresión. Tras su experiencia en la España de la posguerra, el autor falleció el 6 de enero de 1945, sólo dos años después de ganar el prestigioso premio literario. “Murió a poco de cumplir sus muy asendereados cuarenta años”⁹⁸. El periodista chileno Manuel Vega recordó sentimentalmente la personalidad de Ros en *El Diario Ilustrado*, señalando que el poeta había dejado en Chile “muchos buenos amigos” y elogiaba su figura literaria que calificó como el “máximo valor de la joven generación española” y lamentó su “prematura muerte”⁹⁹.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se ha señalado a lo largo del texto, explorar la importancia de la *intelligentsia* falangista exiliada en América durante la Guerra Civil Española, así como revelar las claves significativas del papel de los sublevados en la búsqueda de apoyos sociales en Chile, especialmente a través de la prensa, era una asignatura pendiente de los trabajos sobre los exilios. En este sentido, también se considera de interés acercarnos a estos objetivos a través de una experiencia de vida, como la del falangista Samuel Ros, utilizando sus escritos chilenos y los publicados ya en España.

El poeta Samuel Ros tuvo un papel importante en la divulgación y cristalización de las ideas falangistas en España (a través de su participación en los círculos intelectuales azules y sus publicaciones en revistas falangistas como *Vértice*) y, muy posiblemente, también en América y, por tanto, en el afianzamiento del Estado franquista. En Chile, jugó un papel importante en los servicios administrativos nacionales, siendo delegado de Prensa y Propaganda en este país, además de escribir en diversos periódicos pro-sublevados. Parece que el poder de su *pluma* fue efectivo, pero, al igual que su íntimo amigo Dionisio Ridruejo, Ros pudo haber sido un caso más de aquellos falangistas *desencantados*¹⁰⁰. Aunque en los últimos años parece que ha sentido un grave disgusto por haber apoyado a una dictadura que había “traicionado” el ideal revolucionario nationalsindicalista (eso se podría inferir por su última obra

97 BNE: Ros, Samuel, “Yo soy el casero”. *Escorial*. N° 42, tomo XIV, 1944, pp. 269-283.

98 Masoliver, Juan Ramón, *Perfil de sombras...*, p. 240.

99 Ápud ABC, Madrid, 9 de enero de 1945.

100 *Vid* al respecto: Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2004.

y las estrechas relaciones con falangistas igualmente “desencantados”), a lo largo de su corta vida mantuvo una lealtad sin reservas a la *corte literaria*, a sus amigos “poetas de la Falange” y emprendió una auténtica batalla a través de sus escritos.

FUENTES PRIMARIAS

ABC, Madrid, 19 de marzo de 1933.

ABC, Madrid, 9 de enero de 1945.

Blanco-Soler, Carlos, *De mis ratos de ocio*. Madrid, Bolaños y Aguilar, 1949.

Diario Ilustrado, 7 de agosto de 1938.

Fraile, Medardo, *Samuel Ros (1904-1945). Hacia una generación sin crítica*. Madrid, Editorial Prensa Española, 1948.

Masoliver, Juan Ramón, *Perfil de sombras*. Barcelona, Destino, 1994.

Montes, Eugenio. “Samuel Ros, o el poeta en prosa”, Prólogo a Ros, Samuel, *Los vivos y los muertos*. Barcelona, Patria, 1941.

Montes, Eugenio, “Recuerdo a Samuel”. *Arriba*. 6 de enero de 1946.

Ridruejo, Dionisio, *Casi unas memorias*. Barcelona, Planeta, 1976.

Ros, Samuel, “A la media vuelta”. *FE*. N°1, 7 de diciembre de 1933.

Ros, Samuel, *Los vivos y los muertos*. Santiago de Chile, Nacimiento, 1938.

Ros, Samuel. *Meses de esperanza y lentejas*. Madrid, Ediciones Españolas, 1939.

Ros, Samuel, *Todos los santos*. *Arriba*. 2 de noviembre de 1941.

Ros, Samuel, “Memoria de tierras con nombres y apellidos”. *Arriba*. 22 de octubre de 1941.

Ros, Samuel, “Una librería en Santiago de Chile”. *Sí* suplemento de *Arriba*. 26 de abril de 1942.

Ros, Samuel. “Historia de mi sombrero Glim”, *Cuentas y cuentos*, Antología 1928-1942. Madrid, Editorial Nacional, 1942.

Ros, Samuel, *Con el alma aparte*, 1943, no publicado.

Ros, Samuel, "Yo soy el casero." *Escorial*. N° 42, tomo XIV, 1944, pp. 269-283.

VOZ DE ESPAÑA, 13 DE AGOSTO DE 1938.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis (dir.), *El exilio español de 1939*. Madrid, Taurus, 1977.

Albert, Mechthild, *Vanguardistas de camisa azul*. Madrid, Visor Libros, 2003.

Albert, Mechthild (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*. Madrid, Iberoamericana, 1998.

Almonacid Zapata, Fabián, *Espanoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)*, Revista complutense de historia de América, n° 30, 2004, p, 149-185.

Alonso Ibarra, Miguel: "Cruzados de la civilización cristiana. Algunas aproximaciones en torno a la relación entre fascismo y religión". *Rúbrica Contemporánea*. Vol. 3, n° 5, 2014, pp.133-154.

Alted Vigil, Alicia, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, 2005.

Aróstegui, Julio (coord.), *Franco: la represión como sistema*. Barcelona, Flor del Viento, 2012.

Aznar Soler, Manuel (coord.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Madrid, Renacimiento, 2006.

Aznar Soler, Manuel, *República literaria y revolución: (1920-1939)*. Sevilla, Renacimiento, 2010.

Barbian, Jan-Pieter, *The politics of literature in nazi Germany. Books in the media dictatorship*. London, Bloomsbury Academic, 2013.

Barchino, Matías, *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid, Calambur, 2012.

Bertrand De Muñoz, Maryse, "Fascism in the Spanish Novel" Larsen, Stein Ugelvik, Sandberg, Beatrice y Speirs, Ronald (ed.), *Fascism and European Literature*. Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, pp. 215-237.

Bonsaver, Guido, *Censorship and literature in fascist Italy*. Toronto, University of Toronto Press, 2007.

- Box, Zira, "La dictadura franquista: Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen vencedor". Ledesma, Manuel Pérez y Saz Campos, Ismael (coord.), *Del franquismo a la Democracia 1936-2013*. Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 239-266.
- Calleja, Eduardo González, "El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación". *Hispania: Revista española de historia*. Vol. 54, n° 186, 1994, pp. 279-307.
- Candido, Antônio, *Literatura e Sociedade*. Rio de Janeiro, Ouro sobre Azul, 2010.
- Carbajosa, Mónica y Pablo, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona, Crítica, 2003, pp.xx-xxi.
- Caudet, Francisco, "History and literature in the fascist period in Spain. An outline". Larsen, Stein Ugelvik; Sandberg, Beatrice y Speirs, Ronald (ed.), *Fascism and European Literature*. Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991, pp.191-198.
- Gallego, Ferrán y Morente Valero, Francisco (ed.), *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*. Madrid, El viejo topo, 2005.
- García De la Concha, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975*. Madrid, Cátedra, 1987.
- García, Hugo, "Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España nacional". *Ayer*. N.º 76, 2009 (4), pp. 143-176.
- Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- Gracia, Jordi, *Dionisio Ridruejo. Materiales para una biografía*. Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2005.
- Gracia, Jordi, *El valor de la disidencia*. Barcelona, Planeta, 2007.
- Gracia, Jordi y Ródenas, Domingo, *Historia de la literatura española: Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010*. Madrid, Crítica, 2011.
- Gracia, Jordi y Ruiz Carnicer, Miguel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2004.
- Grecco, Gabriela de Lima, *De la pluma como oficio a la pluma oficial: Estado y Literatura durante los Nuevos Estados de Getúlio Vargas y Francisco Franco (1936-1945)*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Griffin, Roger, *International Fascism. Theories, Causes and the New Consensus*. Londres, Arnold, 1998.

- Griffin, Roger, *Modernismo y fascismo*. Madrid, Editorial Akal, 2010.
- Hamilton, Alastair, *The Appeal of Fascism: A Study of Intellectuals and Fascism 1919-1945*. New York, The Macmillan Company, 1971.
- Juliá, Santos, "¿Falange liberal o intelectuales fascistas?". *Claves de Razón Práctica*. N° 121, abril 2002, pp.4-13.
- Laqueur, Walter y Mosse, George L. (ed.), *Literature and politics in the twentieth century*. New York, Journal of contemporary history, 1967.
- Larsen, Stein Ugelvik, Sandberg, Beatrice y Speirs, Ronald (ed.). *Fascism and European Literature*. Darmstadt, Peter Lang Publishers, 1991.
- Larraz, Fernando, *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Larraz, Fernando, "El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española" *Iberoamericana*. XII, 47, 2012, pp. 101-113.
- Llorens, Vicente, *El exilio español de 1939. La emigración republicana*. Madrid, Taurus, 1976.
- Mainer, José-Carlos, *Tramas, libros, nombres: para entender la literatura española, 1944-2000*. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Mainer, José-Carlos, *Falange y literatura*. Barcelona, RBA Libros, 2013.
- Mancebo, María Fernanda, *La España de los exilios*. Valencia, PUV, 2008.
- Manuel Moral Roncal, Antonio, "Chile ante la guerra civil española la cuestión del asilo diplomático (1936-1940)", *Cuadernos de investigación histórica*, n° 20, 2003, pp. 239-266
- Marsal, Juan, *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y políticas en la generación de los años cincuenta*. Barcelona, Península, 1979.
- Mellón, Joan Antón (ed.), *El fascismo clásico(1919-1945) y sus epígonos*. Madrid, Tecnos, 2012.
- Morente Valero, Francisco, "Más allá del páramo. La historia de los intelectuales durante el franquismo". Frías, Carmen; Ledesma, José Luis y Rodrigo, Javier, *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. Madrid, IFC, 2011, pp. 41-76.
- Martínez-Cachero, María, "Panorama del cuento español entre 1940 y 1969", *Homenaje*

a José María Martínez-Cachero. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, pp. 187-208.

Moreno Cantano, Antonio César, *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón, Trea, 2012.

Musiedlak, Didier, "O fascismo italiano: entre consentimento e consenso." Rollemberg, Denise y Quadrat, Samantha (org.), *A construção dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, v3, pp. 149-176.

Nuñez Morgado, Aurelio, *Los sucesos de España vistos por un diplomático*. Madrid, Cintas, 1979.

Nuñez Seixas, Xosé, "Falangismo, nacional-socialismo y el mito de Hitler en España (1931-1945)": *Revista de Estudios Políticos*. N°. 169, jul/sept 2015, pp. 12-43.

Iáñez Pareja, Eduardo, *Falangismo y propaganda cultural en el Nuevo Estado: la Revista Escorial 1940-1950*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2008.

Payne, Stanley, *Historia del fascismo*. Barcelona, Ed. Planeta, 1995.

Payne, Stanley, *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*. Barcelona, Planeta, 1997.

Perales, Narciso, "Dionisio y la Falange." Beet, Juan, *Dionisio Ridruejo: de la Falange a la oposición*. Madrid, Taurus, 1976, pp. 23-60.

Pizarroso Quintero, Alejandro y Sapag Muñoz de la Peña, Pablo. "Propaganda y diplomacia. Proyección exterior de la España franquista (1936-1945). Moreno Cantano, Antonio César (ed.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Gijón, Trea, 2012, pp. 21-54.

Prats, Alfonso, *La Obra narrativa de Samuel Ros*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 2005.

Preston, Paul, *El Holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil Española y después*. Madrid, Debate, 2011.

Reboredo, José Sánchez, *Palabras tachadas retórica contra censura*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gill- Albert, 1988.

Richard, Lionel, *Nazismo y literature*. Buenos Aires, Granica Editor, 1972.

Rodríguez Jiménez, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS*. Madrid,

Alianza Editorial, 2000.

Rodríguez Puértolas, Julio, *Historia de la literatura fascista española* v.I-v.II. Madrid, Akal, 2008.

Ruiz-Vargas, José María, "Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista". *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*. N° 6, 2006.

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, "Estética falangista y penetración de las vanguardias artísticas: Proa, revista del SEU de Zaragoza (1940-1958)". *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. N.º XXIV, 1988, pp. 173-200.

Sant'Anna, Affonso Romano de, *Análise estrutural de romances brasileiros*. Petrópolis, Vozes, 1973.

Sapag Muñoz de la Peña, Pablo, *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la guerra civil española*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

Saz Campos, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

Saz Campos, Ismael, *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universidad de Valencia, 2004.

Saz Campos, Ismael, "Las culturas políticas del nacionalismo español". Ledesma, Manuel Pérez y Sierra, María (ed.), *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza, Historia Global, 2010, pp. 312-329.

Schneider, Marshall, "Crónica de un exilio español: Ramón J. Sender". Ara Torralba, Juan Carlos y Gil Encabo, Fermín, *60 años después. La España Exiliada del 1939*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 55-70.

Simón, Ada y Calle, Emilio, *Los barcos del exilio*. Madrid, Grupo Anaya, 2006.

Sirinelli, Jean-François y Ory, Pascal, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia, Publicaciones de Universitat de Valencia, 2007.

Soldevila Durante, Ignacio, "La novela del exilio". Aubert, Paul (ed.), *La novela en España (siglos XIX-XX)*, MADRID, CASA DE VELÁZQUEZ, 2001, pp. 193-206.

Sternhell, Zeev: "Fascist Ideology", en Laqueur, Walter (ed.), *Fascism. A reader's guide*. Los Angeles, University of California Press, 1976.

Thomàs, Joan María, *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*. Barcelona, Plaza Janés, 2001.

Velasco Martínez, Luis, "La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 38, N° 2, 2011, pp. 39-54.

Wahnón, Sultana, *La estética literaria de la posguerra del fascismo a la vanguardia*.
Ámsterdam, Atlanta, 1998.